

González Gutiérrez, Patricia: *Soror, mujeres en Roma*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, 296 pp., ISBN: 978-84-122213-3-6.

Elena Duce Pastor<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.35.2022.32089>

Cuando se habla de las mujeres romanas caemos en una serie de tópicos y malentendidos que vienen de siglos de desinterés y de falta de información. En este libro Patricia González Gutiérrez, doctora en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid, plantea una revisión histórica de las mujeres en la Antigua Roma desde la duda sistemática de las fuentes. La misma autora publicó en 2016 otra monografía titulada *El vientre controlado. Anticoncepción y aborto en la sociedad romana*, fruto de su tesis doctoral. La novedad de este nuevo trabajo reside en que el punto de vista es divulgativo pero sin olvidar el rigor histórico. El objetivo es cambiar la perspectiva unitaria sobre una «mujer romana» como si de un único modelo se tratase y ofrecer información sobre mujeres de diferentes categorías: trabajadoras, marginadas, invisibles y matronas asociadas al poder. La perspectiva de la autora está claramente influenciada por las últimas tendencias de los estudios de género, ofreciendo espacio a la interseccionalidad, la corporeidad y las identidades de género. Este volumen, como buen heredero de la obra de Judith Butler, más concretamente de *El Género en disputa*, tiene como objetivo dar visibilidad a ciertos colectivos que se salen de lo normativo y eran vistos como paranormales o como objeto de burla. Se divide en seis capítulos conectados entre sí, con el ambicioso proyecto de presentar las complejidades de más de doce siglos de historia y dar un espacio a realidades poco trabajadas. Los tres primeros capítulos están dedicados a la biología desde un punto de vista médico, de la maternidad o de las etapas de la vida. El resto se ocupa del papel de lo religioso, los espacios femeninos y finalmente la revisión de las matronas poderosas denostadas por las fuentes. El hilo común es la desigualdad de trato en las fuentes, la duda y la crítica a todo lo femenino.

El prólogo de Margarita Sánchez Romero conecta desde la Prehistoria la obligada labor de revisión del investigador. Desde la aparición del libro *Man the Hunter* de Richard Borshay Lee, tras la II Guerra Mundial se crea el tópico de la mujer apartada del trabajo. Esta particular visión que respondía a los anhelos de una sociedad de posguerra se traslada a todos los períodos históricos precedentes, dejando a las mujeres en la invisibilidad del hogar. La autora adopta el

---

1. Contratada postdoctoral. Instituto Catalán de Arqueología Clásica. C. e.: [elena.duce.pastor@gmail.com](mailto:elena.duce.pastor@gmail.com)

mismo punto de vista de partida: desde la sociedad desigual busca lo invisible y lo minusvalorado.

El capítulo uno, dedicado a la construcción corporal de la mujer, se centra en la concepción de una sociedad binaria y jerarquizada, estableciendo un rol idealizado de la mujer que cuida el hogar y carda la lana. Esta proyección está basada en la asociación de la mujer a lo emocional, lo lunar y lo izquierdo. Por ello, la sentimentalidad es negativa al derivar del descontrol de las pasiones. Esta construcción de lo femenino ha tenido mucha fuerza historiográfica gracias a *El matriarcado* de Bachofen que hipotetizó un pasado lleno de violencia bajo el liderazgo femenino que queda felizmente superado por la dominación masculina. Esta proyección de la necesaria dominación masculina sobre lo femenino tiene ecos en todos los ámbitos, y es especialmente visible en los tratados médicos. Esta falta de cuidado en lo que atañe a asuntos femeninos deriva del poco interés en las enfermedades femeninas, reduciéndose el conocimiento de ginecología femenino al parto atendido por parteras. La mujer es vista como recipiente de un embarazo, siendo el padre el único transmisor de la semilla y propietario del hijo. Toda enfermedad femenina reside en el útero, que puede moverse por su cuerpo y que expulsa sangre sucia. Es quizá especialmente interesante la reflexión sobre la intersexualidad desde el mito de Tiresias, el único personaje que es hombre y mujer. Y es que es notable que en la sociedad binaria romana las mujeres vengan de otra raza, descendientes de Pandora, estableciendo claras diferencias entre varones y hembras. Lo ambiguo es algo incómodo y por eso se va a criticar fuertemente a los hombres afeminados y a las mujeres masculinizadas.

El último punto de la inferioridad de la mujer reside en su nombre: en lugar del *trianomina* de los varones romanos, las mujeres solo reciben un nombre vinculado a su familia asociado a un numeral, provocando problemas jurídicos e invisibilidad política.

El segundo capítulo se centra en la maternidad desde un punto de vista jurídico y familiar. El matrimonio, al alcance jurídico de unos pocos, es el paso indispensable para el estatus pleno de las mujeres. Se produce a una edad temprana, mínimo doce años para la celebración pero unos tiernos cinco años para los esponsales. Las niñas son usadas como garantía de los pactos familiares desde tiempos iniciales de la historia romana. Por último, introduce el concepto de cultura de la violación para el mundo romano, señalando la violencia sexual que pueden ejercer los maridos sobre las esposas, la posibilidad del marido de matar a la esposa sorprendida en adulterio o el hecho de que las prostitutas no pueden ser violadas porque carecen del estatus.

El capítulo tercero está dedicado a la infancia de los romanos, desde la violencia ejemplar. El primer gran problema es la supervivencia, que afecta a ambos sexos pero las mujeres parten con desventaja: son más vulnerables a la exposición del padre, pues tienen menos fuerza y en la adolescencia habrá que dotarlas y no reciben educación más allá del ámbito doméstico.

Si bien los niños pueden acceder a una educación superior dependiendo del estatus, las mujeres pueden acudir a los primeros años de escuela y quizá beneficiarse de las clases que reciban sus hermanos de un tutor privado. Se considera que una mujer no ha de recibir demasiada educación por un deseo de que permanezca callada dentro del hogar. Además, no necesita nociones de filosofía y retórica al no tener que hablar en público ni defender argumentos en el foro. La sublimación del cardado y tejido de la lana es la gran educación femenina.

El capítulo cuarto está dedicado a las diosas, sacerdotisas y festivales revisando la vida religiosa en la que participan las mujeres romanas, los sacerdocios femeninos como las vestales o divinidades consideradas femeninas. Destaca la importancia del castigo ejemplar para las transgresiones religiosas, siendo el caso de las vestales el más evidente, y la asociación de las mujeres con la superstición. Aun siendo una sociedad que mira los augurios, hace *defixiones* y tiene tabúes, la actitud femenina ante lo religioso se considera de menor categoría, abriendo el camino a lo que posteriormente será el calificativo de bruja. Es especialmente interesante la importancia del falo, elemento masculino de dominación como objeto protector, llegando a ser el rostro de un dios o un objeto que forma parte de la vida cotidiana, al adornar las paredes y ciertas estatuas. El falo más que un órgano genital, es un símbolo de la dominación masculina sobre todas las cosas.

A partir del capítulo quinto, la autora se plantea dónde podemos encontrar a la gran masa de mujeres que no fueron poderosas ni pertenecieron a la élite. Acoge reflexiones sobre trabajadoras, prostitutas, pobres, esclavas y gladiadoras. Son mujeres invisibles por su condición y estatus, pero estaban presentes en la vida cotidiana. Las trabajadoras forman parte de la economía y de los negocios familiares, más aún en una sociedad eminentemente rural donde todos los brazos son necesarios. También entran fuera del sistema los esclavos, considerados fuerza de trabajo y parte de la economía doméstica. Su categorización como objetos animados hace que el dueño disponga de su vida. Para la autora la esclavitud es una fuente de abusos sexuales y prostitución forzada, principalmente femenina. Además incide en la cría de esclavos por deseo del dueño. No obstante, la prostitución también puede ser temporal y ejercida por mujeres libres en situación de vulnerabilidad.

En el capítulo sexto se cierra el tema de las mujeres invisibles, principalmente en torno a las mujeres profesionales, desde la tabernera a la maestra. Rescata del olvido el papel de las copistas de documentos.

Finalmente, el capítulo séptimo supone una revisión de las primeras mujeres romanas que consiguieron la atención de los historiadores por su asociación al poder. Eran mujeres poderosas de la familia imperial o de las grandes familias romanas y estaban polarizadas en torno a dos roles: la mujer perfecta modelo de virtud, o la más absoluta mujer malvada depredadora sexual y aficionada a los venenos. Tomando la figura de cuatro mujeres poderosas de la historia oficial: Fulvia, esposa de Clodio, Cornelia, madre de los Graco, Octavia la hermana

de Augusto y Livia la esposa de Augusto, hace un recorrido por la idea que las fuentes nos han transmitido. Estamos ante fuentes oficiales, donde las mujeres quedan mejor o peor paradas según su posición con el bando vencedor de un juego de poderes. Los tópicos de la maldad son siempre los mismos y perduran hasta las emperatrices orientales, como muestra el caso de la familia de Septimio Severo. Lo cierto es que debemos ver las fuentes como una exaltación masculina de los ideales de la matrona romana y la condena de lo que se salía de la norma. En una sociedad en la que la familia real tiene relevancia política y religiosa, la crítica al excesivo poder femenino deriva de las manipulaciones en la sombra. La novedad del punto de vista es situar a estas matronas alineadas en el bando político que pertenecieron para ver cómo la visión de las fuentes depende de si fueron ganadoras o perdedoras del juego político.

En conjunto debemos señalar que el libro tiene una enorme virtud, pues se encuentra entre la divulgación y la investigación. No cae en generalizaciones y sostiene una clara hipótesis que explica con múltiples argumentos. Es crítico con la historiografía y aporta multitud de ejemplos tanto en fuentes literarias, epigráficas e iconográficas, si bien no siempre da la cita exacta. La revisión de fuentes es profunda y aporta un punto de vista novedoso.

Apunta conceptos interesantes como la enculturación en la educación femenina y que supone que las mujeres sean educadas en un sistema social, cultural y político que les otorga un rol asumido desde la más tierna infancia. Es esa aceptación lo que explica que el sistema funcione. También es de destacar el uso del lenguaje, ni demasiado coloquial ni demasiado académico, pudiendo hacerse entender explicando conceptos en latín. Su eco está siendo bastante relevante más allá del ámbito investigador, posiblemente por su originalidad en lenguaje y planteamiento.

No obstante, en ocasiones es un tanto presentista en sus valoraciones, incidiendo en conceptos como la fluidez de género, el no binarismo o la cultura de la violación que no está claro que existieran en la Roma antigua. La identidad de género es propia de las sociedades modernas y el acoso sexual, entendido como tal, tiene unos componentes alejados de los romanos. Con ello no estamos afirmando que los romanos no cometieran violaciones de mujeres y esclavas, o que la violencia sexual no existiese, pero la entendemos más en el marco de la cultura de la dominación, en la que el poderoso se impone por medio de la fuerza y el sexo es solo un modo más de hacerlo visible. Por eso consideramos que las referencias al presente a veces son demasiado frecuentes. Lo mismo sucede con la apelación a lo emocional, teniendo siempre presente que las fuentes no nos hablan de los sentimientos de la esclava prostituida por su dueño, de la madre que pierde a un hijo o de la muchacha casada a temprana edad. Si bien es cierto que las emociones son intrínsecas al ser humano, no podemos admitir que los sentimientos de los antiguos fueran exactamente iguales a los nuestros, entendiéndolo desde el punto de vista de que convivían con la muerte y la violencia. A

día de hoy no entendemos la idea de un esclavo como un objeto, al igual que muy posiblemente ellos no empatizaran con los mismos problemas. El motivo de esta técnica es la apelación constante al lector sobre los ecos de la sociedad romana en el presente. Lo efectivo del discurso es evidente, consigue emocionar con los ejemplos.

En resumen, nos encontramos ante una obra que supone una actualización valiosa sobre todos los problemas que presenta el investigador para estudiar los diversos tipos de mujeres romanas a lo largo del tiempo, los problemas de las fuentes y la necesidad de crítica.

